SOLIDARIDAD OBRERA

Organo de la Confederación Regional del Trabajo de Levante

Año VI - Número 117 | Alcoy, 7 de mayo de 1936 | Redac. y Admón. F. Galán, 187

Soc. Geschiedenis Amsterdam

Cerca de un millón de trabajadores de todos los puntos de España hacen oir su voz en el II Congreso Extraordinario de la C. N. T.

Se leen infinidad de fervorosas y entusiastas adhesiones. Asisten al Congreso cerca de 700 delegaciones

Existe gran entusiasmo. España toda aguarda las acertadas resoluciones de la Confederación.

EDITORIAL

La gran cantidad de delegaciones asistentes al Congreso patentiza elocuentemente la potencialidad de la C. N. T.

Imposible traducir la importancia trascendental del II Congreso Extraordinario de la Confederación Nacional del Trabajo. Por una parte los trabajadores representados que rayan al millón, los sindicatos que los controlan y las delegaciones que les representan y asistentes a este magno comicio; y por otra, la capitalísima importancia de los puntos de la orden del día dan a este acto todos los contornos de haber sido el más sobresaliente de cuantos ha celebrado la organización confederal. Asisten cerca de 700 delegaciones directas portavoces de los acuerdos y criterios de los sindicatos de toda España. Las adhesiones recibidas al Congreso son innumerables y todas palpitantes de pasión y de optimismo. En definitiva, que toda la nación, que todo el mundo, que todos los partidos políticos y todas las organizaciones obreras, están anhelando conocer los acuerdos de la Confederación. No puede ser por menos. Los obreros de todo el mundo tienen los ojos puestos en los trabajadores adscritos a la C. N. T. Circunscribiéndonos a España diremos que toda su vida político-social gira en torno a las actividades y resoluciones de la Confederación. Por ser la organización más dinámica, más rebelde, más avanzada; por ser la central que enfoca los problemas bajo los prismas resolutivos más audaces; por representar ella una garantía contra los desmanes del Estado y del Capitalismo; por ser ella la organización de mayor raigambre en el alma española por tradición subversiva y revolucionaria; por interpretar con su finalidad y tácticas el sedimento idiosincrático de su racialidad; por todo ello, la organización nuestra recoge en su seno lo más vital, lo más lozano, lo más puro de la España productora, de la España campesina.

No nos dormimos sobre los laureles ni nos echamos a dormir a pierna suelta sobre la popularidad conquistada a fuerza de sacrificios y de perseverancia. No. Pero en verdad nos sentimos enorgullecidos de poseer la confianza de tantos miles de trabajadores. Ahora bien; obligación nuestra es saber administrar este crédito de confianza que los trabajadores españoles depositan en nosotros.

Sepamos, ante todo, plantear bien los problemas vinculados a ellos; tengamos tino y acierto para encarrilarlos por los derroteros del acierto y del triunfo. Con lo cual conseguiremos hacer inagotable e inextinguible esa adhesión.

El Congreso que se está celebrando levanta los cimientos sólidos y resistentes de la Confederación. Podemos ya dar por solucionado el problema escisionista. En los momentos que desde Zaragoza trazamos las presentes líneas el pleito aún no está substanciado; pero podemos vaticinar que mañana — 4 de mayo — en el transcurso de la sexta y séptima sesiones quedará este engorroso asunto liquidado.

Esto se desprende de las discretas manifestaciones de los delegados de la Oposición y de los delegados de la C. N. T. que se han expresado. Es una perogrullada afirmar que de la armónica y satisfactoria solución del problema escisionista dependen los derroteros de las discusiones de todos los demás puntos de la Orden del día.

Por toda Zaragoza se comentan los debates de las sesiones. El público llena literalmente las gradas del teatro destinadas para él. Existe mucha pasión y gran entusiasmo. A la hora en que trazamos estos renglones — doce de la noche del domingo—, se han celebrado cinco sesiones ya. Estamos, pues, en la entraña del problema de la Oposición. Todos los delegados manifiéstanse discretamente haciendo manifestaciones elocuentes y fervorosas por la unificación de la C. N. T. con sus compañeros separados circunstancialmente de ella.

España toda aguarda impacientemente las resoluciones del II Congreso Extraordinario de la C. N. T. Los trabajadores españoles no serán defraudados en sus esperanzas. De este comicio la Confederación saldrá más vigorizada y más capaz para las resoluciones de los acuciantes problemas que los momentos que vivimos plantean a la clase trabajadora. Los instantes que vivimos demandan inteligencia, claridad, pasión y audacia. ¿Sabremos nosotros poner al servicio de la C. N. T. estos cuatro factores? Así lo esperamos todos. A ellos también se subordina el porvenir del proletariado ibérico.

Zaragoza, 4 mayo 1936.

La educación

La educación, cuando se trata de la verdadera educación, es arte, y abarca en sí todos los grandes y pequeños problemas humanos, y todas las soluciones. Nace la educación allá lejos cuando los señores griegos elegían de entre sus esclavos aquel de más fiel conducta, para conducir a sus hijos a la palestra, escuela de esgrima, y, a través de los tiempos, después de remontarnos por encima de aquella enseñanza del siglo pasado que Alemania explotó antes que nadie y que podíamos denominar de aversión al extranjero, venimos a parar a la actual, más moderada pero también con marcada intención de aprovecharse de ella para fines particulares; al margen de los puramente educativos, y son estos, la religiosa y la estatal.

La enseñanza religiosa tuvo por objetivo el inculcar al niño preceptos absurdos y ocultarle aquellas demás cosas que pudiesen servir para aclarar sus errores y bajo el sofisma de que todo lo que no fuese Dios, rey de reyes, eran libros malos, llegaron a quemar los Episodios Nacionales de Pérez Galdós, e inmolar con el tormento incluso a todo el que creyéndose alumbrado por la luz divina hiciese algún descubrimiento que perjudicase en algo a sus obscuras patrañas. Copérnico por la teoría heliocéntrica; Servet por la circulación de la sangre y Giordano Bruno con Galileo, son vivos ejemplos del sacrificio ejecutado en aras de la mentira sostenida.

No es la educación el arte de disimular las pasiones que mostradas al exterior nos sonrojarían, sino el arte de no sentirlas; para ello, ha de empezar a educarse el niño antes y durante la fecundación, para lo que se necesita que la madre cuide mucho de no recibir emoción alguna durante el embarazo que pudiese repercutir en el hijo que gesta, pues, toda huella que el niño sintonizase en su cerebro en formación por las producidas por la madre, tendería siempre a mostrar sus efectos en la niñez, y más tarde, si no eran apagados en sus primeras manifestaciones.

Por eso sostengo, que la existencia de la escuela primaria es una necesidad del momento nada más, dada la fase del progreso por que atravesamos; pero, no creo que la madre verdadera que vive pensando en su sublime función de creadora, y que lleva su vida ajustada siempre al papel que ha de desempeñar como madre gestadora no puede, de ninguna manera, ceder el fruto de tanto trabajo a nadie ni a nada, pues ella se basta para terminar de crear y completar su papel.

En la actualidad, donde la madre desesperada busca qué comer para sus hijos sin encontrar, y la que no busca trata de ser menos madre cuanto menos necesidad económica padece, son los hijos educados en escuelas-cuarteles de donde el niño no acostumbra a sacar más educación que la referente a la parte instructiva y así nos es tan lamentable presenciar actos-pruebas de tan gran incultura espiritual como es la existencia de pájaros enjaulados, el regocijo tan absurdo ante unas fieras domadas y otros muchos que huelga señalar por ser de todos conocidos.

Que la educación recibida en las escuelas-cuarteles no sea inútil, que sirva para reconocer su ineficacia y para que el celo de la madre se muestre con todo su afán de amor y de perfección humana.

A. Maymón

Crónicas e información sindical

Para que es esta página

Lo decíamos en nuestro número anterior: esta página debe ser como un termómetro que registre la actividad de la Región.

Creer que la Redacción puede satisfacer los deseos de todos los pueblos y ciudades, es una equivocación. Nosotros podremos orientar, en arreglo a los acuerdos de la organización, sobre los múltiples problemas ideológicos y económicos de la clase trabajadora. Pero hay cosas que no podemos hacer porque no las conocemos o porque son muy reducidos nuestros conocimientos. Es la información de los pueblos.

En cada pueblo, en cada ciudad, hay cuestiones que surgen entre el Capital y el Trabajo. Cuestiones de orden ideológico, moral, económico, ético; cuestiones que afectan al normal desenvolvimiento de la C. N. T. en Levante. Y queremos que los Sindicatos nombren un corresponsal que informe al semanario de todo aquello que suscite en los pueblos la lucha de clases.

Como verán los compañeros, algunos pueblos lo han hecho ya así. Pero casi todos ellos son de las provincias de Alicante y Valencia. ¿Y Castellón? ¿Y Murcia? ¿Y Albacete? Todos nos deben escribir con la seguridad de que serán atendidos.

Animos, pues, y vayamos ha hacer de SOLIDARIDAD OBRERA el órgano de información que necesita la Organización Confederal de Levante. Con ello, el periódico, aumentaría la tirada.

¡Por SOLIDARIDAD OBRERA!

¡Por la C. N. T.!

¡Que nuestro requerimiento no caiga en el vacío!

Mazarrón

La Federación Local de J.J. L.L. a sus grupos y a los jóvenes no organizados

Camaradas: en virtud de vuestro acuerdo hemos sido designados para componer la F. L. de nuestras gloriosas juventudes.

Nosotros, conscientes y optimistas, estamos prestos a cumplir con la delicada misión que nos habéis confiado.

Pero también queremos orientaros un poco a la medida de nuestra capacidad, y dejar sentado lo que son las Juventudes Libertarias.

Ante todo tenemos que deciros, que juventud es energía, es dinamismo y optimismo; es, en fin, una fuerza que crece lozana y robusta, que se siente en nuestro albor juvenil. Las JJ. LL. han sido creadas para que esta energía y fuerza que disfrutamos a nuestra edad no sea una fuerza muerta y baladí, sino que por el contrario, sea un valor real y positivo que tiene por transcendencia histórica una misión que cumplir en la vida.

Las JJ. LL. tienen por misión acoger en su seno a todos los jóvenes sin distinción de sexo, razas ni color, para que todos unidos en nuestros cuadros podamos formarnos una conciencia recta y limpia al margen de todo dogma político o religioso.

Por medio de la prensa, la charla y el libro podemos adquirir una cultura que nos permita despojarnos de los vicios, anacronismos, cosas supérfluas que no reportan beneficio alguno y que el Estado y el Capital tienen gran interés en que perduren y en defender, para que nuestras mentes juveniles no piensen en superarse y hacerse inteligentes, sino que, por el contrario, se atrofien y envilezcan nuestros sentidos, para seguir encarnizados al aparato estatal represivo, propagador y envenenador de conciencias humanas.

Nosotros, los jóvenes, tenemos que impedir que subsista este estado caótico y ruinoso que amenaza hundirnos en una era de esclavitud y barbarie.

Nosotros, los jóvenes, enrolados en nuestros organismos, haremos que desaparezca el Estado para implantar una sociedad más justa y más humana que la presente, como es el Comunismo Libertario. Conque a luchar, pues, con el entusiasmo y cariño que es peculiar en los que soñamos un ideal de justicia y redención.

Esta Federación Local viene dispuesta a trabajar con amor y firmeza por nuestro causa, nuestra emancipación y libertad.

También espera de sus grupos que le presten toda la ayuda y el calor necesario para llevar a cabo esta importante labor que nos proponemos realizar.

Para vosotros, jóvenes que estáis desorganizados, también tenemos que deciros que dejéis el abandono y la inconsciencia en que estáis sumidos. Aprovechad esta hermosa edad que disfrutáis en la que todo es ímpetu, diafanidad y belleza.

Pensad que todos somos explotados y tenemos que sudar mucho el triste mendrugo que nos comemos. Vosotros que permanecéis impasibles ante la vergüenza de ver como los niños en su más tierna infancia tienen que bajar al fondo de la mina para con su pequeño esfuerzo poder ayudar al padre a llevar esta vida llena de miserias y vejaciones.

Nosotros los jóvenes, queremos evitar que estos pequeños sean mañana seguros tuberculosos, y tampoco consentiremos que nuestros hijos sigan la trayectoria que siguen nuestros hermanos.

Camaradas, compañeros, para evitar que siga este estado tan infame os invitamos a que os organicéis en nuestros organismos, que si nuestros antecesores no han sabido dejarnos una sociedad justa y humana, nosotros tenemos que dejarles a nuestros sucesores una era de paz y armonía, donde no existan tiranos ni explotadores.

¡Jóvenes! os esperamos con los brazos abiertos en las Juventudes Libertarias, que todos unidos en un estrecho y cariñoso abrazo, sabremos dar al traste con esta inicua sociedad despótica y ruín. Por nuestros hermanos; por nuestros futuros hijos, por el mundo entero, ¡organicémonos!

Por la Federación Local de JJ.LL. de Mazarrón.

Onteniente

Difamaciones "cristeras"

En la Región, nadie ignora que Onteniente es un pueblo donde la influencia de la iglesia se deja sentir con bastante intensidad, y con fatales consecuencias para los militantes anarquistas y de la C. N. T.

Después de las elecciones del 16 de febrero se han intensificado las difamaciones contra nuestros compañeros. Se nos acusa de haber facilitado el triunfo izquierdista con la emisión de nuestros votos. Y, sin embargo, nada más falso.

Nosotros no podíamos darles el voto ni a las izquierdas ni a las derechas. Sabemos, de sobra y por dolorosas experiencias, que tanto unos, como otros, se ensañarán siempre con nosotros; tanto derechas como izquierdas halagan a la C. N. T. y a los anarquistas en los momentos difíciles, para salir airosos y después molernos las espaldas, perseguirnos, encarcelarnos, aplicarnos la «ley de fugas.»

Que conste, pues, que no hemos dado nuestro voto a nadie. Nosotros entendemos que la revolución se hace con armas en la calle, en vez de votos en las urnas.

Así, pues, beatas y «cristeros» habéis fallado en vuestro afán de desacreditarnos, de difamarnos. Nuestra moral y nuestra hombría está muy por encima de la vuestra. El veneno que se desprende de vuestros inmundos cuerpos de reptil no podrá salpicarnos en nada.

Seguid así, el pueblo ya nos conoce a unos y a otros y en su día nos juzgará.

Liberto.

Onteniente, 1936.

Real de Gandía

Organicémonos en la C. N. T.

Un grupo de compañeros, obreros todos, estamos en vías de organizar un sindicato afecto a la gloriosa C. N. T. En ella sabemos podemos encontrar un potente núcleo de hombres heróicos, dispuestos a ofrecer sus vidas en pro de la causa del bienestar obrero.

No se trata de hombres que, como los socialistas, anteponen el egoismo e intereses personales a los colectivos. Son hombres de actuación limpida, diáfana, cuyo amor a la causa del obrero, a su misma causa, llega hasta el sacrificio.

Yo, desde las columnas de SOLIDARIDAD OBRERA, invito a todos los trabajadores del Real de Gandía a que ingresen en el sindicato de la C. N. T. que pronto se organizará. En ella hay hombres conscientes de su misión histórica. Todos los trabajadores de España, verán con buenos ojos como el proletariado de este pueblo se incorpora al movimiento liberador de la C. N. T.

G. Huerto.

Comunicamos a todos los compañeros que nos manden colaboración o información que acompañen a sus escritos el nombre, apellidos y dirección. Son requisitos necesarios para los efectos de la ley de Imprenta.

Vibraciones juveniles

No son los hombres jóvenes o viejos por los años que cuentan: lo son por las ideas que emiten, por los conceptos que vierten, por las sensaciones que experimentan, ¡Cuántas testas plateadas por la acción implacable de los años, son vergel de ideas generosas, de pensamientos educados, y cuántos jóvenes nos han decepcionado al descubrir en ellos la severa frialdad de la senectud! La juventud no es conformista, es la brújula de la humanidad. Va contra la corriente siempre que la corriente va contra la justicia, salvando todos los obstáculos, que con aviesas intenciones puedan poner a su paso las arañas negras, enemigas de la luz y de la verdad.

La juventud actual está llamada a parir un mundo donde impere el amor y la fraternidad, antítesis del presente en el que reina la maldad, el odio rastrero y vil.

Es iconoclasta con los ídolos de carne y de madera. Frecuenta el taller, el campo, el ateneo; lugares en que siguiendo el ritmo del trabajo, del arte y de la ciencia se forja la humanidad del porvenir. No presta borreguil obediencia a las indicaciones de este o estotro jefe: plasma en la realidad de la vida las lógicas deducciones de su cerebro, siempre fiel a los generosos sentimientos que germinan en su corazón. Siempre rebelde ante la brutal imposición, se rebela contra todos los dogmas, contra toda tiranía. Es la palanca de la evolución y de la revolución. La juventud no es reformista; si lo fuera sería una mortaja, un epitafio. Desde los tiempos primitivos la nave del progreso humano ha resistido los ciclópeos embates de las tempestades obscurantistas merced al esfuerzo perseverante de los idealistas que desafiando emboscadas y peligros hicieron gala de una juventud a toda prueba.

La juventud es un poderoso impulso interior que nos impele a lanzarnos por las rutas de lo heróico, es el ala que nos hace volar por regiones ideales de belleza y de pureza; es el potente y bramante motor que con dinámico impulso encarrila a la humanidad hacia playas de amor y de libertad, es el brioso corcel que sin temor al peligro, sorteando trampas y acechanzas, avanza impetuoso, cual caudaloso río que invariablemente ha de seguir su único cauce.

No es como el sapo que arrastrándose por el cieno se contamina de todas las pestilencias; es como el águila, que ufana remóntase en el espacio, vuela por la altura, contemplando todas las cimas y otea en el infinito. La juventud es la dinamo que impulsa la nave del progreso y nadie podrá detener su majestuoso avance. Somos la juventud. Nadie podrá domeñarnos y uncirnos al carro de la esclavitud.

José Villar Sánchez

Observaciones

Obra de captación

En Levante se hace imprescindible la movilización de toda nuestra militancia si es que deseamos ver resurgir a los Sindicatos y crear otros nuevos. Deficiencias de ayer no deben repetirse hoy. No hay calor, no hay firmeza ni entusiasmo en los compañeros levantinos para emprender tareas de alguna monta. Cataluña ha tenido siempre un carácter individualista, según se ha dicho, pero ella es la que da muestras de organizacionista. Habiendo sido la más castigada quizá con leyes de excepción, no se esperaba que levantara la cabeza de ese modo tan entusiasta, En cambio, ahí está. Nosotros parece que estemos dominados por la parálisis secular. Menos represión en Levante y menos deseos también de propagar a la C.N.T. y hasta de constituirla, en aquellos pueblos que los individuos pasan por esa crisis espiritual, que es provocada por la incertidumbre y la falta de convicción de los ideales que a veces nos llaman al corazón, pero que no queremos hacerlos llegar a la cabeza.

Parece cierto que los levantinos somos unos sentimentales. Esto quizá sea por el clima apacible que nos hace derramar lágrimas cualquier frase bien hecha, pero que nuestra congoja no dura más que el tiempo que necesitan ellas para secarse.

Somos muy olvidadizos, y muy soberbiosos a veces, las más, sin motivos, las menos casi faltos de ellas. Una hoja que tire el aire, *sólo el aire*, es una causa fundamental para que cualquiera se sienta ofendido, hasta el extremo de achacar a la organización confederal, la culpable de que la hoja le molestara. Y ya está, se marcha de su seno y ahí tenemos justificado su apartamiento. Luego a murmurar lo que un día creyó intangible, sagrado. Hora es ya que se llamen tontos a los que lo sean; que se dejen las excusas y los pesimistas y la cerrazón de criterios. Todo eso no conduce más que a la derrota, a la descomposición de todas nuestras mejores cosas.

En nuestra organización hay valores ideológicos que tenemos que conservar por encima de todo ese infantilismo. Los militantes deben terminar con su apocamiento y levantar la raya de la inactividad para echarse de lleno a laborar por el engrandecimiento de la C. N. T. El proletariado está un tanto apartado de la lucha sindical, pero en general ese apartamiento es provocado por el poco entusiasmo que nota en los individuos que por el *azar* hanse responsabilizado en el movimiento obrero.

Es por esto que se precisa la movilización de los militantes. Por encima de todo, tenemos que hacer renacer en los pueblos aquel entusiasmo que provoque en ellos el deseo de verse libres. Que se pongan frente a frente al previlegio para desplazarlo de las manos de la minoría y sea puesto al disfrute de todos por igual.

Con pureza, con fé y serenidad, esa debe ser la misión de todos los militantes de Levante. Evitando la demagogia, las estridencias y procurando que todos conserven una conducta pulcra y responsable.

Pedro Sánchez.

El dilema es de hierro: o revolución social o fascismo.

Actividad campesina y juvenil

A todos
Urge revalorizar el movimiento campesino y juvenil

Insistimos de nuevo: todo el engranaje de una posible transformación social de la sociedad, gira alrededor de dos ejes únicos por su importancia: el campo y la juventud.

No ha habido ningún sector político o social que no haya dedicado gran parte de sus actividades y propaganda a captarse un número considerable de jóvenes. Unos, para hacer de ellos trampolín de subidas ambiciones personales; otros, para deformar sus espontáneos sentimientos de libertad por medio de aparatosas concentraciones de milicias uniformadas, militarizadas, sumisas y obedientes a las voces de alto, de marcha, de acción; voces de mando que les retransmiten del «jefe» supremo los «jefecitos» de cuádriga. Pero pocos, muy pocos, han hecho nada por desenmarañar de prejuicios su «yo»; ese «yo» tan fecundo en promesas del mañana. Sólo nosotros lo hemos hecho, y a nosotros nos cabe la responsabilidad de alentar hacia realizaciones prácticas las concepciones teóricas de hoy, de la juventud.

Aparte de esto, debemos fijar nuestra especial atención en el campesinado.

Por hallarse sujeto a costumbres y normas que heredaron de las generaciones anteriores, éste, muéstrase algo remiso a organizarse, a intervenir en la lucha social.

En parte, hemos podido organizar bajo los auspicios de la C. N. T. a varios miles de ellos. Pero no son lo bastante para ser—como son—un factor tan importante para el triunfo de nuestra revolución de tipo libertario.

Urge, pues, despertar el espíritu de clase del campesino; hacerle sentir los aires de transformación social que saturan el ambiente, reconcentrar su confianza en sí mismo, en su fuerza, en su poder creador.

Y para ello, SOLIDARIDAD OBRERA, ofrece a unos y a otros—jóvenes y campesinos—las columnas de ésta página.

Que quien quiera y pueda escribir, lo haga. Pero, eso sí, que lo haga aportando soluciones a los problemas del campo y a los que la sociedad tiene planteados a la juventud.

Queremos hacer de SOLIDARIDAD OBRERA, el bravo paladín que necesita la Región de Levante, que ponga alto, muy alto, el glorioso nombre de la C. N. T., que esparza la semilla ácrata por doquier, que lance a los cuatro puntos cardinales del mapa las inquietudes, las luchas, las victorias sociales de los obreros organizados, camino de la Revolución Social.

Pero, para ello, necesitamos del apoyo moral y material de todos.

El problema campesino y la C. N. T.

El problema campesino es árduo y muy complejo para darle una solución adecuada con sólo tratarlo someramente; pero de saberlo tratar, depende su acierto, por ser un problema generalmente primo, puede determinarse la emancipación humana. Todos sabemos que la tierra, con sus variados atributos de clima, calidad y extensión, forma un conjunto de fertilidad, suma natural para sostener al hombre y hacer a éste feliz, si a ella consulta y a su fecundidad se atiene. Nadie ignora, que la tierra creó al hombre, y que éste al nacer, no pudo atribuirse la designación de este elemento de vida que él no había creado.

La tierra no es de nadie; como tampoco es de nadie el agua que la recorre sosteniendo la frondosidad de su floresta; como tampoco es de nadie el sol, el aire y las substancias del subsuelo.

El campo, es el trozo de tierra que el hombre cultiva, como la madera que labra y la caza que aprovecha son el baluarte de su existencia convertidos en su propiedad. A pesar de aparecer como un derecho irrefutable del hombre lo que labra y cultiva; ¿puede tener efectividad exclusiva del hombre esta propiedad? Avanzando el tiempo, hemos de reconocer forzosamente que tal derecho de propiedad privada o individual, queda excluído de la base de toda razón, ya que el hombre aislado pasa a ser colectividad por el hecho de ser sociable, y aunque individual en su pensar y sentir a la sociedad se debe y al conjunto social entrega el patrimonio de su experiencia como producto más o menos perfeccionado del material que de la sociedad tomó. Tanto es pensar que Marconi hubiera podido dar a luz sus superandos inventos sin una precedencia sentada anteriormente en física: a la vibración universal del sonido.

Nada se debería al presente movimiento mecánico sin el precedente de la palanca, y el mundo seguiría en la obscuridad más remota sin el precedente, de la primera experiencia en todos los órdenes de la vida. Las ciencias, las artes, la filosofía y las letras, todo se ha forjado en el cauce de la experiencia y el trabajo social, de acuerdo por todos de que no radica en hombre alguno la exclusiva de la maravillosa y perfecta creación de nuestros días, sino al contrario, es la titánica obra de estudio y de trabajo de reconstrucción social. Así, pues, si a la sociedad se debe el conjunto copulativo de todo lo creado, el campo, arrancado por el trabajo del hombre en elaboración constante para el sustento humano en su paso por la tierra de infinidad de generaciones, no puede ser derecho de nadie y sí el asiento de garantía a todos los que de la tierra han hecho un vergel de variados productos para alimentar al hombre. Los que trabajan la tierra convirtiéndola en campo, desconocen casi por completo la técnica agraria por serles imposible su uso a las clases medias ya que su parcelación individual es exigua y porque los grandes hacendistas así lo determinan. Al campo le falta organización y ordenación en el trabajo y la producción con relación al consumo de alimentos del campo, a pesar del esfuerzo máximo que estos héroes de la intemperie realizan.

Falta el tractor para el fondeo en las plantaciones y en los barbechos para los cereales, como las extirpadoras para las malas hierbas y remover la tierra continuamente.

Falta para la recolección las segadoras a trilladoras, los vehículos de acarreo y depósitos apropiados para la conservación de los frutos.

Falta, en fin, secciones mecánico-agrícolas para aumentar la producción al máximo con el mínimo de esfuerzo humano.

Falta el fomento de fábricas de abonos en cada localidad o pequeña zona agraria para alimento de las tierras extenuadas.

Falta la creación de industrias similares y enológicas entre los campesinos que transformen en alimentos de primera necesidad muchos de los productos primos agrarios.

Falta una estrecha relación fabril y textil entre estas industrias y el campo, ya que del campo se nutren y al campo precisa producir sus materias primas con exacta proporción con los demás productos.

Falta establecer en el campo escuelas agrónomas con campos de experimentación para que los campesinos se capacitaran teórica y practicamente desde niños, de lo que al campo afecta en todo tiempo y lugar, llegando a hombres para ejercer su cometido de peón y técnico a la vez, desterrando para siempre la tradicional rutina agraria y establecer el equilibrio entre el trabajo, la producción y el consumo de acuerdo con las necesidades sentidas; falta unificar al trabajador del agro con el de la industria y el taller, las artes y la ciencia, formando una cultura moral, con el roce continuado y preciso de unas y otras profesiones, creándose con ello una conciencia individual y colectiva de responsabilidad humana, contra la existente división de clases que hoy sostiene la incompatibilidad de caracteres y que destruyen la economía general por falta de relaciones.

Falta distribuir proporcionalmente por el campo las masas humanas que en las grandes urbes se hacinan en convulsión nerviosa e insalubre, dotándolas de una vida más cómoda, menos agitada y más reconfortable por su sencillez, su expansividad, su contacto con la naturaleza y su sentir impregnado de salud y vida, base de nuevas generaciones de hombres fuertes, inteligentes, de voluntad férrea para las grandes empresas, de fisonomía moral y humana, de estructuración sincera y elevada sin los prejuicios de superioridad, de codicia, de apostasía y de superfluidad que adolece hoy el hombre de la ciudad. Para ello, necesario es un esfuerzo de todos los hombres de corazón noble, amantes del estudio y un poco de capacidad mental.

Adolfo

Muro de Alcoy

Llamamiento a los jóvenes

¡Jóvenes obreros de Muro! ¡Trabajadores! Dispuestos a luchar por la Revolución Social, ha sido creada en ésta un grupo de Juventudes Libertarias que, bajo los postulados anarquistas, sale a la actividad pública en estos momentos de crisis aguda económica y moral de la sociedad capitalista.

La misión de estas Juventudes Libertarias está clara; vienen a darle un impulso al movimiento revolucionario que nació el año 34 en Asturias, al movimiento anarquista en la provincia.

Todos los que sientan anhelos de transformación social; todos cuantos sueñen en un mundo más justo, más humano, más bello, deben ingresar en ellas. ¡Jóvenes hermanos! ¡En las Juventudes Libertarias tenéis un puesto; venid a ocuparlo!

X. X.

Inhumanidad burguesa

Igual a otras regiones, Levante sufre los trágicos zarpazos del hambre; como en el resto de España, de Europa, del mundo entero, Levante se debate en la miseria. Bajo el azul claro de su cielo hay criaturas humanas que perecen de hambre, que no tienen más alimento que las uñas de sus manos, valga la frase, personas que mueren de hambre en medio de la riqueza agrícola de esta ópima región.

La superproducción agrícola de la huerta valenciana no se ve en el estómago de la humana criatura; se ve, sí, pero colgando de los árboles, en la tierra donde fueron fecundados esos frutos. Allí se pudre cuando el exceso de producción invade el mercado, donde sólo se abastecen los estómagos más ajenos a esa y otras producciones tan necesarias en la vida.

No hay trabajo y si se decide ir a la huerta se encuentra con la guardia civil que defiende la descomposición del fruto, contra el natural deseo del que padece hambre.

En Levante se padece hambre; pero hambre provocada por el sádico capricho de la burguesía agraria. No es ya el latrocinio y la rapacidad, cualidades características de estas hienas con apariencia humana; sino el refinamiento de la maldad. Ponen su guardia civil con la inhumana orden de hacer digerir a palos las naranjas que furtivamente se lleva al estómago, el que haciendo eco de su necesidad fué a la huerta para comer ya que no tenía pan ni fruta. La maldad de estas gentes llega hasta el inconcebible hecho de matarnos de hambre, no ya por el afán desmesurado de acaparar moneda, donde se condensa el sudor y la sangre del obrero; sino por gusto, por capricho.

Pero todas estas inhumanidades tan trágicas para el paria, todas estas negaciones pronto tendrán una compensación y entonces veremos de quién es la razón, si de nosotros que producimos y ayunamos o de esos desaprensivos de la especie humana que no producen y se hartan con nuestro sudor y sangre.

Carlos Prieto.

Castellón.

A los militantes del Sindicato Unico de la Alimentación

Es grande el entusiasmo y la agitación que hoy día existe en todos los trabajadores panaderos que pertenecen a este Sindicato.

Y es lógico y natural, si tenemos en cuenta el tiempo que hemos llevado en la clandestinidad, tiempo que sirvió para apartar a todos los trabajadores de su organismo de combate, rompiendo esas relaciones que son el todo en las luchas sociales.

Pero no hemos de confiarlo todo a ese entusiasmo que observamos en nuestras asambleas y en los compañeros que a diario acuden a nuestro local; eso es mucho y es poco también.

A las Asambleas acuden muchos compañeros que en todo momento los tuvimos a nuestro lado porque también aman a la organización. Pero no son pocos los que acuden por mera curiosidad y hasta muchos a fuerza de convocarles.

A estos últimos que por su poca comprensión de lo que es la organización sólo se acuerdan que están asociados cuando tienen algún conflicto con el patrono, a estos es a los que hay que hablarles al cerebro y hacerles comprender lo que pueden valer estando fuertemente organizados.

Para esto precisa que todos los que nos interesamos por las cuestiones sociales, todos aquellos que tenemos el concepto de que el Sindicato sirve para algo más que para tratar asuntos de profesión, allí donde nos encontramos, tanto en el obrador, en las asambleas o en las comisiones de enlace, hagamos ver a los trabajadores panaderos la necesidad que hay de organizarse, demostrándoles que sin la organización la lucha es estéril y de resultados negativos.

Hagámosles comprender que no es confiando y dejándolo todo para los compañeros que forman la comisión técnica como se han de solucionar los problemas; sino, al contrario, han de confiar en ellos mismos, han de marchar a nuestro lado, han de luchar con el mismo cariño que luchamos nosotros.

Así, de esta manera, cuando viene alguna represión por parte de las autoridades, cuando vienen los momentos graves, veremos que todos están en sus sitios conscientes de su deber. Y entonces, ya pueden venir clausuras que siempre nosotros opondremos nuestra firmeza.

Sólo con una organización así, fuerte y sólida, podremos hacer frente a esa situación que nos amenaza; a crearla, pues, han de tender nuestros esfuerzos.

Demostremos a los trabajadores que la organización, si sabemos sentirla, no ha de estar solamente en el local que ocupa el Sindicato; ha de estar en los obradores, en las fábricas, en las asambleas, allí donde existan explotados.

Digámosles también que en los momentos de peligro es mucho más necesario su concurso, cotizando para pagar y atender a todos aquellos gastos que estando en período normal ya se tenían.

Si todos lo entendemos así, ¡arriba los corazones! En marcha...

Marino Peñarrocha.

Avisos y comunicados

José Simón. Almoines.— Tu poesía no puede ir. El carácter del semanario no lo permite. Escribe alguna información local y se publicará.

—

Las JJ. LL. de Elche, tienen organizadas charlas literarias el tercer domingo de cada mes. Por lo que se invita a todos los amantes de la cultura y superación juvenil, para que presten su colaboración, enviando los trabajos al compañero Manuel Puchol, calle del Marqués de Asprillas, 55, de esta localidad.

IMPRENTA INSA.-ALCOY

SOLIDARIDAD OBRERA

Redacción y Administración: F. Galán, 187
Apartado de Correos, núm. 6
Precio de suscripción { España . . 2'00 ptas. trimestre
Extranjero . 4'00 » »
Número suelto 15 céntimos
Precio para paqueteros 10 cts. ejemplar

¡VIVA LA C. N. T.!

El Congreso de Zaragoza aprueba una ponencia que deja zanjado el problema de la oposición

SOLIDARIDAD OBRERA saluda a los que vienen de nuevo al seno de la C. N. T.

¡Un abrazo para todos!

Después del 26 de abril

No acudiendo a las urnas para elegir compromisarios, el proletariado español, demuestra estar identificado con la acción apolítica de la C. N. T.

Lo hemos dicho muchas veces: el proletariado español es apolítico. Jamás ha creído útil el empleo de la táctica política para el logro de sus aspiraciones revolucionarias.

Reacio a todo cuanto de la política se ha tratado, lo ha sido también para emitir su voto. Elegir un diputado le ha parecido insulso. Constituir una Cámara o un Parlamento, le ha causado la sensación de estar levantando un inmenso Teatro Guignol para exibir marionetas e histriones humanos.

Lo hemos dicho y lo repetimos: el proletariado español no es político. Odia la política.

Y si alguna vez se ha mostrado complaciente con ella, no ha sido por convicción, sino, más bien, porque circunstancias especiales le han forzado ha adaptarse al momento: porque ha sentido la necesidad imperiosa de hacer un alto en el camino, reponer sus fuerzas, acoplar los elementos revolucionarios, los cuadros de acción, dispersos y quebrantados por las persecuciones, y continuar después su trayectoria con nuevos brios, con nuevas fuerzas, con nuevos objetivos mediatos a alcanzar.

Sin embargo, este mismo proletariado enemigo de la política votó el 16 de febrero.

Pero votó por eso: por recomponer sus cuadros de defensa y acción revolucionaria, no porque le inspirasen confianza los hombres representativos de las diferentes fracciones políticas de izquierda que componían el Frente Popular. Entonces, interesaba que los presos y perseguidos por la rebelión de octubre salieran a la calle, se reintegraran a sus hogares, ocuparan de nuevo sus puestos de combate en las organizaciones obreras, lo que equivalía a una garantía seria de continuación de aquella gesta histórica. Y votó por los presos, no por el Frente Popular.

El ambiente sentimental que creó aquel movimiento y la represión que trajo como consecuencia, les hizo fácil la victoria a los partidos de izquierda. Pero nada más que una victoria circunstancial. Definitiva no podían lograrla porque, pasado ese momento psicológico que llevó a las masas obreras a las urnas, éstas tenían, fatalmente, que volverse a mostrar remisas a las cosas de la política, como siempre lo habían hecho.

Y así vemos como en las pasadas elecciones a compromisarios el Frente Popular fracasó estrepitosamente. Logró la victoria, es cierto. ¿Pero hubiera podido decir igual si las derechas no se abstienen de presentar candidatos?

Los datos oficiales de las elecciones del día 26 de abril, acusan un descenso considerable de votantes en proporción al 16 de febrero.

No se pretenda decirnos, por agentes interesados, que ese descenso de votantes se debe precisamente al hecho de que las izquierdas no tuvieran oposición en las elecciones. Si bien puede ser ese el motivo de que algunos no acudieran a las urnas, sabemos muy bien que la mayoría—por no decir la totalidad—de los que decertaron lo hicieron por un principio de repulsión hacia la política y sus hombres.

Esta es la diferiencia que va del 16 de febrero al 26 de abril.

Al pueblo español, se le podrá llevar a votar por sentimientos por humanismo, pero jamás porque sienta la política como cosa útil, ni el votar como táctica eficáz.

La democracia ha periclitado en su cometido. El desenlace social ha de ser encarrilado revolucionariamente. Para ello: organización, capacitación y consecuencia.

Arponazos

«¡Milicias, obedeced esta orden!» Y las milicias callan y obedecen. «Los jefes no se equivocan». Igual derechas que izquierdas. Y los jóvenes socialistas que obedecen sin chistar las órdenes que les dan, dan una prueba patente de la gran dósis de aborregamiento que contienen en su microancéfalo.

■ ■ ■

Un estimable camarada de esta localidad, en un sitio que no queremos recordar, el otro día, comentando un artículo de nuestro camarada C. V. Nicomedes, titulado: «Fascismo rojo», decía:

«Todo eso son animaladas. *Criticar de una manera tan violenta la disciplina y las formaciones militarizadas de las juventudes* socialistas *comunistas, es hacer obra antirevolucionaria.*

Estimado camarada: ¿no sería mejor decir: antifascista?

■ ■ ■

«Claridad», en su número 24, comenta la tendencia que se manifiesta en el Congreso Extraordinario que está celebrando la C. N. T., y parece condolerse de que allí se dá la impresión de que la organización confederal se va a reafirmar en sus principios libertarios contra la esperanza que, parece ser, se habían forjado los marxistas de que los libertarios nos íbamos a avenir a pastar con el rebaño de Panurgo.

¡Un poco de formalidad! ¿Puede ser, camaradas marxistas?

■ ■ ■

«Plam-plam... rataplam». «Tarari... tararí... tararí».

La gente corre y rie. La chiquillería salta alborozada, alocada. Se araña, se golpea, por ser primero en la fila y ver mejor. ¿Barracones de feria? No, amigos lectores. Es una gran manifestación de dos docenas de jóvenes marxistas que luciendo sus flamantes camisas azules y rojas corbatas, y al ronco grito de «¡U. H. P.!» desfilan gallardamente.

■ ■ ■

El camarada *Indalecio Prieto, en su discurso de Cuenca (Cuenca, según parece, está predestinada a pasar por los casos más tremebundos, desde el famoso discurso del millonario exministro de Hacienda hasta el no menos famoso crimen de... idem) ha despotricado, como él sólo sabe hacerlo, contra el desorden que se ha apoderado de la sociedad, al socaire de las continuas revueltas que irrumpieron en España a partir del momento en que dejó la silla ministerial hasta hoy.*

Lamentándose de ello, dice que por ese camino sólo se puede ir a la Anarquía, entendiendo por Anarquía: confusión, desorden... etc.

Proponemos que a la próxima vez que se le nombre ministro lo sea de Instrucción Pública.

José el Taciturno.

Para una concepción realista de la historia

Aldons Huxley niega, frente a la teoría marxista, que los acontecimientos históricos tengan una causa única. «Es insensato, escribe, interpretar los acontecimientos partiendo de un sólo principio de causalidad.» «La interpretación realista de la historia es aquella que admite la acción simultánea de varias causas.»

Está fuera de duda que en todo el contorno del Mediterráneo, tanto entre los cristianos como entre los musulmanes, e incluso antes que dominaran las religiones jerarquizadas, el concepto de la santidad (ieros, entre los griegos, sanctitas entre los latinos, barak entre los islamitas) y la idea de los genios o demonios (Keres, entre los griegos, genii entre los latinos, djnaun entre los islamitas) han influenciado la historia local y social de los pueblos que habitaban las orillas del gran mar interior.

El doctor Allendy atribuye los hechos que se desarrollan en Alemania al temperamento homosexual de sus dirigentes que, igual a las mujeres (y esto tomado en un sentido general) sienten el culto instintivo de la fuerza. Se ha descubierto que los pueblos agricultores, marinos de agua dulce que no hacían largos viajes sobre el mar, como los Mayas de la América Central, que no experimentaron la influencia de los europeos, ni de los asiáticos, habían hecho observaciones astronómicas que sobrepasaban de lejos sus necesidades terrestres.

Querer constreñir la interpretación de la historia al hecho económico solamente, es un dogma. La historia ha sido determinada por múltiples consideraciones, todas de origen mecanista, bien entendido, (pues que se trate de biología, de religión, de economía, de sexualidad, nada puede ser separado del fenómeno orgánico) pero variando según la mentalidad general, es decir, del estado del funcionamiento cerebral del momento.

Sacar otra conclusión, es crear una religión nueva.

L. Armand.

(Traducido del francés por Espartaco.)

Marionetas

Como muñecos de trapo tirados por un mal disimulado cordel, así han desfilado estos días por el escenario español las huestes de sau Lenín.

Sancho y Tartarín, se han multiplicado por veinte, se han endosado una camisa azul y una corbata roja, y bien alineados, (bien alineados, sobre todo), puños en alto, fiero el mirar, escupiendo de soslayo, han metido el coco en el alma a todos los que no están en el secreto de que todo eso es bufa opereta para la galería, para el exterior y tramoya de papel mojado, por dentro. ¡«Heil, Hitler»! ¡«Duce, Duce»! Así gritan hasta enronquecer, en Alemania e Italia, los microcéfalos del fascismo.

En Alemania, sólo el espíritu militarista hizo posible la instauración del fascismo, y eso, apesar del gran contingente de social-demócratas y comunistas que allí había, o quizá, quizá, a causa de ello precisamente.

En Italia, la aparatosa demagogia de Mussolini despertando la bestia disciplinaria que dormía en la subconsciencia de los descendientes de los hijos de la loba que, no por la cultura y el saber, sino por la disciplina y las armas, dominó al mundo, hizo, también, posible el advenimiento del fascismo.

Y es que, de la uniformidad en el pensar y hacer sólo pueden salir mentalidades cuartelarias, es decir, almas de parroquia incapaces de ver más allá de sus narices, esto es, individuos como cortados a medida para servir de masa de choque dispuesta a obedecer al ciegas al primero que les quiera conducir, si es al comunismo, así será él, si es al fascismo, tanto mejor para ellos repletos como están de inclinaciones fascistas.

En el área nacional, unas cuantas docenas de jóvenes, (?) con la inocencia propia de la extrema juventud, han desfilado, banderas al viento, marcando el paso, (U. H. P.); cantando himnos revolucionarios, ante la benévola y comprensiva mirada de los muchachos de Asalto, un poco envidiosos quizá por no poder participar en una acción guerrera como esa, que tiene revuelos de epopeya.

A ese paso, como abunden mucho esas manifestaciones, casi tan vistosas y bien ordenadas como las que el 1.º de mayo se celebraron en Alemania, la Revolución Social va a ser un hecho para un plazo muy breve, y entonces, nosotros, los confederados y los anarquistas, ¡pobres de nosotros!, ¿qué nos quedará para hacer?

Espartaco